Martin Baron, exdirector del Washington Post:

“Los periodistas no debemos actuar como activistas”

El veterano periodista dice que la manera en la que los medios recuperarán la confianza de su audiencia será manteniéndose fiel a los hechos. “Es importante que no nos comportemos como el partido de oposición”.

Por Muriel Alarcón

En 2017, poco después de que el expresidente Donald Trump declarara una “guerra en curso” contra los medios de comunicación, su asistente en la Casa Blanca, Stephen Bannon, dijo que estos habían sido “humillados” por el resultado de las elecciones y que eran “el partido de la oposición”. Estas declaraciones marcaron una escalada en la retórica agresiva de la administración Trump contra los medios, presagiando una relación conflictiva y tensa.

El veterano periodista Martin Baron, reconocido por liderar los principales diarios de EE.UU. durante casi medio siglo, para entonces llevaba cuatro años a la cabeza del «The Washington Post». Desde su residencia en el oeste de Massachusetts, reflexiona sobre ese incidente en una videollamada por zoom: “Creo que es importante que no nos comportemos como el partido de oposición, que contemos, que trabajemos duro para descubrir cuáles son los hechos. Es crucial exigir responsabilidades al poder, especialmente al presidente de los EE.UU. quien es, sin duda, la persona más poderosa del mundo”, afirma.

Apartado de las salas de redacción desde 2021, cuando decidió retirarse a los 66 años, Baron —conocido por liderar la investigación del encubrimiento de abusos sexuales por parte de la Iglesia Católica en «The Boston Globe», lo que inspiró la película «Spotlight»—, regresa ahora a la palestra como autor. En sus memorias «Frente al poder», recién traducidas al castellano y disponibles en formato digital, relata su experiencia de dirigir al Post bajo la propiedad de Jeff Bezos durante la administración de Trump.

Baron está por viajar a España para promocionar su libro, que ha generado conversaciones sobre los estándares del periodismo y cómo cubrir a figuras como Trump. “Hay muchas preguntas sobre cómo tratamos a los políticos autoritarios. Es importante que hablemos y analicemos a fondo ello”, comenta.

Sobre su decisión de compartir su historia, Baron explica: “Viví un momento histórico para el país, para la prensa y para un medio de comunicación icónico, el «Washington Post». Uno de los hombres más ricos del mundo nos compró y llegó Trump al panorama político. Quería brindar un relato preciso de lo que sucedió”, indica.“En segundo lugar, quería comunicar el tipo de decisiones difíciles que tenemos que tomar como editores y periodistas. Y en tercer lugar, tengo algunas preocupaciones sobre los estándares que mantenemos en la profesión”, dice. “Los periodistas debemos comportarnos como profesionales y atenernos a nuestros estándares tradicionales. Es como podemos establecer confianza con el público. No debemos actuar como activistas”.

“Centrarnos menos en las encuestas”

—Es año electoral en EE.UU. Pareciera ser que la prensa en 2016 no anticipó a un candidato con tan serias posibilidades de ganar como Trump; hoy sí. ¿Qué más puede hacer la prensa que no pudo hacer en el pasado?

—Es realmente importante centrarnos menos en las encuestas y más en cuáles serán las políticas que tendrá cada candidato a presidente. ¿A quiénes nombrarán para poner en práctica esas políticas y cómo esperan hacerlo dadas las leyes que tenemos? ¿En qué medida prevén eludir las leyes o ignorarlas? ¿Qué hará Joe Biden? ¿Y Donald Trump? Mucho de lo hablado por Trump está sacado de un manual autoritario. Y se vuelve más extremo con cada discurso que pronuncia.

—Si la relación de Trump con la ley y la ética es tan controversial, ¿cómo explica que se postule para presidente por segunda vez?

—La gente tiene muchas preocupaciones sobre una variedad de cuestiones que van más allá de la democracia. La confianza en la democracia ha disminuido en EE.UU., al igual que en muchos otros paí-

ses. Es lamentable. Hay muchos que sienten que la democracia no ha dado los resultados que consideran necesarios para el país, incluido EE.UU. Las preocupaciones particulares que creo que tiene la gente aquí son varias.

—¿Cuáles son las preocupaciones?

—Sobre la economía, la migración desde la frontera sur que sigue siendo un problema no resuelto, agravado durante la administración Biden. Aunque la percepción de aumento en la delincuencia en las ciudades principales no se corresponde con la realidad, existe una preocupación. En el ámbito internacional, hay inquietudes sobre el papel de Biden en las guerras en Ucrania y Medio Oriente. Algunos creen que EE.UU. gasta demasiado en apoyar a Ucrania y que la invasión rusa podría estar relacionada con una percepción de que Biden no era lo suficientemente fuerte. En Medio Oriente, Biden enfrenta críticas tanto de la izquierda, que siente que está haciendo demasiado para apoyar a Israel, y de la derecha que siente que es insuficiente.

—Se ha planteado el tema de la edad.

—Hay inquietud sobre la edad de Biden y si está demasiado débil, a pesar de que Trump es solo tres años más joven, pero más enérgico en sus modales y discursos, aunque a veces incomprensibles. Un porcentaje sustancial de la población quiere un presidente fuerte. Existe este descontento con Biden, a pesar de que en realidad ha logrado bastante. El entorno mediático polarizado contribuye a esta percepción. Medios de derecha como «Fox News» diariamente informan que el país se desmorona, que el crimen ha aumentado, que la economía es un desastre, que la frontera está fuera de control, y que las guerras son de alguna manera culpa de Biden. Tenemos una sociedad altamente polarizada con opiniones marcadamente diferentes sobre políticas, similar a lo que sucede en otros países como Argentina, España, Francia e Inglaterra.

—Ud. mencionaba a «Fox News» pero, en paralelo, la prensa de referencia de EE.UU. ha cubierto las ilegalidades de Trump en torno al ejercicio de su poder. Que sea un candidato fuerte, ¿qué dice sobre la influencia de la prensa en las decisiones de la gente?

—El consumo de medios en EE.UU. está altamente polarizado. Solo el 8% de los adultos estadounidenses consideran al «New York Times» (NYT) como su principal fuente de noticias. En el caso del «Washington Post», solo el 3% lo cita como fuente principal. Los lectores del NYT y el Post confían en estos medios, mientras que los espectadores de «Fox News» no confían en ellos, y viceversa. Y no importa lo que escriba el NYT ni el Post, no importa lo que digan las principales cadenas de televisión, llegan a una porción muy pequeña de los partidarios de Trump, quienes desconfían de cualquier crítica hacia él.

—En un consumo polarizado de los medios, pareciera haber una comprensión menos sofisticada de los problemas complejos que enfrenta la sociedad. ¿Qué opina?

—La mayoría de los votantes no vota de esa manera. No evalúa punto por punto la situación del país. Responde con emociones. Votan por quien les parece más cómodo, quién suena y habla como ellos, no hacen un análisis profundo. Podemos hablar de las 30 mil y más mentiras de Trump durante sus cuatro años en el cargo, pero no les va a importar. Ni siquiera confían en eso. Piensan que Trump les resolverá sus problemas. No les gusta Biden. Les gusta la forma en que habla Trump. Creen que él representa sus valores y por eso votarán por él. Y la realidad es que ya han decidido a quién apoyar, y solo un pequeño porcentaje de votantes indecisos en estados clave decidirá las elecciones.

—¿Por qué vuelven a presentarse las mismas personas en estas elecciones?

—En el lado republicano, Trump tiene un dominio absoluto sobre el partido. Ya ni siquiera debería llamarse Partido Republicano. Debería llamarse Partido Trump. Utiliza el miedo y la coerción para imponer su voluntad. Hay un culto a la personalidad a su alrededor. Básicamente les dice a todos, senadores, congresistas, gobernadores, lo que deben decir y lo que deben hacer. Hay gente que se postuló contra él, pero no tienen su nivel de apoyo. En cuanto a los demócratas, posibles candidatos sintieron desgana debido a la intención de Biden de postularse nuevamente y su sentimiento de haber hecho un buen trabajo. Temían que al desafiarlo solo lo lastimarían porque probablemente terminaría como candidato igual. A muchas personas que podrían ser candidatos en el futuro les preocupaba poner en peligro sus propias candidaturas potenciales si se presentaban ahora, porque podrían aparecer como desleales al presidente de los EE.UU.

> “Medios de derecha como «Fox News» diariamente informan que EE.UU. se desmorona”.

> “Podemos hablar de las 30 mil mentiras de Trump durante sus cuatro años como presidente, pero a sus votantes no les va a importar. Ni siquiera confían en eso”.

“La forma de contar historias cambiará”

—¿Cómo pueden los medios recuperar la confianza del público cuando la desinformación es omnipresente?

—Asegurándonos de que realmente estamos cubriendo la totalidad de nuestras sociedades, para que la gente vea que comprendemos cómo son sus vidas. Además, debemos ser lo más transparentes posible respecto a cómo reporteamos nuestras historias y en qué nos basamos. Mostrar que somos francos y abiertos con la gente, que realmente entendemos sus vidas, puede ayudar a comenzar a restablecer la confianza con el público. ¿Tendrá un resultado instantáneo? No. ¿Puede tener un resultado a largo plazo? Creo que sí.

—En su libro menciona que Jeff Bezos habló sobre el regalo de internet. ¿Cómo ha evolucionado el papel del periodismo con el auge de los medios digitales?

—El periodismo está en un proceso de reinvención radical debido a internet, que ha cambiado considerablemente a lo largo de los años. Ahora, la gente puede acceder a la así llamada “información” de innumerables fuentes. Crear una “organización de noticias”, por darle un nombre, ya no es difícil: solo se necesita un sitio web, un boletín, un podcast o un video en YouTube o TikTok. El costo de entrada es cero, lo que ha dado lugar a la participación de muchas personas, ya sea por negocios, hobbies o como herramienta de propaganda política para sus propios intereses. Este es el entorno mediático en el que vivimos hoy.

—Muchas personas obtienen más información de las redes sociales que de los medios. ¿Qué opina sobre esto?

—Parte de esa información puede ser buena, pero mucha es realmente mala. Necesitamos descubrir cómo funcionar en este entorno. Aunque nuestros reportajes seguirán siendo esencialmente los mismos, deberán evolucionar. La forma de contar historias cambiará porque las personas reciben la información de manera diferente. Vivimos en una era mucho más visual, como demuestra el éxito de TikTok y YouTube.

—Usted lideró la revolución digital en el Post. ¿Qué lo motivó a aceptar el cambio?

—Al principio, como todos, estuve de luto por el declive de los diarios impresos, pero luego me di cuenta de que eso era una tontería. Es como el duelo por la pérdida de un ser querido: hay que seguir adelante. Decidí que debíamos entender cómo la gente quería recibir la información, no solo cómo queríamos entregarla. Lo importante es hacer buen periodismo, independiente del formato. Observamos a nuestros nuevos competidores para aprender de su éxito: ¿cómo estaban trabajando y cómo podríamos adoptar esas técnicas dentro de nuestra propia sala de redacción? Teníamos los mejores reporteros, con gran experiencia y fuentes, pero no se les veía como autoridades en sus temas porque no contaban historias de la misma manera. Como le dije a la gente del Post: sería una vergüenza que los más conocedores y expertos perdieran solo por no adaptarse.

—En su libro resalta el poder de la independencia. ¿Cuáles son las implicaciones para un medio que descuida este principio?

—Si carecemos de independencia, nos convertimos en partidistas. Todo nuestro contenido, ya sea escrito, producido para la televisión, la radio o cualquier plataforma digital, será percibido a través de una lente partidista. La audiencia pensará que nuestras acciones son motivadas por afiliaciones políticas. Entonces, ¿por qué alguien debería confiar en ello? Por eso creo que es muy importante que seamos aliados de la verdad a dondequiera que conduzca. Como dijo recientemente Sebastian Junger, autor de «La Tormenta Perfecta»: un periodista genuino está dispuesto a destruir sus propias opiniones con hechos, similar a cómo un científico abandonaría una hipótesis si la evidencia no la respalda.